

CASTILLO GALIANO

Uno de los castillos toledanos también de singular interés es el llamado "Galiana", nombre de la hija del rey árabe Galafre según unos, pero en opinión de otros, era hija del emir Juzuf-el-Fehri o Fahri. Esta fortaleza es hoy propiedad de la familia Fernández-Araoz que procedió a su restauración.

Este castillo se hizo muy famoso por la leyenda que surgió teniendo a este baluarte como lugar. Esta leyenda narra cómo con ocasión de hallarse en Toledo el príncipe Carlomagno, invitado de Galafre o de Juzuf-el-Fehri, se enamoró apasionadamente de Galiana, cuya belleza física podía competir con ventaja con la una hurí. Correspondido en su amor el príncipe galo decidieron unirse en matrimonio, pero existía el obstáculo de hallarse aquella princesa comprometida antes con el príncipe árabe Bradamante. No hubo otra solución para dilucidar tan enojoso asunto que un duelo a muerte entre amigos aspirantes a la mano de Galiana. Victorioso Carlomagno que en el combate mató a Bradamante, regresó a Francia llevándose a la hermosa princesa a lomos de su caballo. Años después, era el siglo

VIII, Carlo-Magno rigió el imperio de su nombre.

El castillo que no ocupa es un gallardo ejemplar de arquitectura árabe. Concretamente del estilo almohade. Es un castillo que responde a características eminentemente españolas y que tienen su origen, precisamente, en los invasores almohades. Cuando estos árabes, llamados los puritanos del islamismo, se desplegaron por nuestra Península, las fortalezas españolas que fueron encontrando a su paso en seguida las adaptaban a su gusto y estilo. Los castillos españoles eran consecuencia de los castros romanos. Con la invasión visigótica, siglos antes, estos pueblos germánicos añadieron al castillo español la barbacana. Es decir, los muros con saeteras o troneras. Fueron los españoles quienes posteriormente emplearían en los castillos el denominado matacanes sobre los muros, cuya finalidad era la de vigía desde este punto al que también se le dotaba de troneras.

En España el número de castillos que se construyeron con motivo del casi un milenio de guerra de reconquista superaron la cifra de quince mil; pero, terminada aquella guerra durante el reinado de

los reyes católicos, éstos monarcas decretaron la sistemática demolición de estas fortalezas por no tener ya una finalidad militar, y sobre todo también, para evitar asomos feudalistas. Los pocos que quedaron fueron transformándose en palacios ya desde el mismo siglo XV. Un ejemplo de ello es el igualmente castillo toledano de Guadamur.

En el castillo Galina hubo en su tiempo un reloj de agua llamado "Clepsidra", voz árabe de igual significado y que había sido construido, con tan original sistema, pero que era de una matemática precisión. Funcionaba en relación a las distintas fases de la luna. Consistía en una serie de estanques conteniendo agua y relacionados entre sí. Si alguien extrajese un cubo de agua de uno de estos estanques, automáticamente, quedaba repuesta. En tiempos del rey Alfonso VIII, un judío toledano, pidió permiso al rey para estudiar la mecánica de este artillugio. Concedida la licencia por el monarca el judío fue desmontando el reloj para mejor estudiarlo, pero, después, fue incapaz de reponerlo perdiéndose así tan extraordinario reloj.

Felipe Rodríguez Bolino